

ARTÍCULOS



EL HABLA CULTA DE LA HABANA: ANÁLISIS FONOLÓGICO PRELIMINAR

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación global auspiciada por la Comisión de Lingüística Iberoamericana del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI): el *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. Las ciudades objeto de estudio son: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, Lima, Madrid, México, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Chile, además de cinco ciudades del Brasil.*

La Subcomisión Ejecutiva del Proyecto, integrada por lingüistas representantes de instituciones filológicas de cada ciudad, lleva ya unos siete años trabajando en colaboración, determinando la metodología más adecuada, afinando criterios, preparando los cuestionarios, recogiendo los materiales lingüísticos, etc.; ahora, felizmente, empiezan a publicarse los primeros frutos del análisis.

Al Departamento de Español y Portugués —anteriormente Departamento de Lenguas Romances— de la Universidad de Texas correspondió la investigación del español hablado en La Habana, bajo la co-dirección del Dr. Joseph H. Matluck y del Dr. Humberto López-Morales. En vista de que nos resultaba materialmente imposible llevar a cabo la investigación en la propia ciudad de La Habana, se decidió que la información lingüística se recogiera en territorio norteamericano, entrevistando a inmigrantes recién llegados de Cuba al territorio del estado de la Florida. Las entrevistas se realizaron, en su gran

* Noticia más detallada de este amplio proyecto puede hallarse en el Informe de JUAN M. LOPE BLANCH incluido en el volumen de *Actas, informes y comunicaciones del Simposio de México*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma (México, 1969), pp. 222-233.

mayoría, en unos edificios del aeropuerto de Miami y en dos escuelas de esa ciudad, y las demás en domicilios particulares de Miami y de otras ciudades vecinas. Las entrevistas, las grabaciones y las transcripciones fonéticas fueron hechas por el Dr. Bernardo Vallejo, entonces estudiante graduado de la Universidad de Texas, durante los veranos de 1968-1970.

Grabaciones e informantes

A lo largo de la investigación nos hemos atendido a las normas metodológicas y tipográficas acordadas por la Subcomisión y publicadas en el prólogo del primer volumen de la guía-cuestionario del proyecto.¹

Empleando grabadoras de cinta magnetofónica marca Uher-4000 y una gran variedad de materiales visuales que sirvieran de estímulos temáticos, se grabaron 400 cintas del habla cubana. Cada cinta tiene aproximadamente una hora grabada; se ha alcanzado una cifra total de 454 entrevistas, que incluyen un total de 750 informantes.

Los considerables cambios que ha sufrido la estratificación sociocultural en Cuba como consecuencia del último movimiento político, hicieron muy difícil la selección de informantes que pertenecieran a un nivel sociocultural que se pudiera llamar culto. Así que nuestra selección se basó, en gran parte, sobre el factor educativo: se seleccionaron, como informantes adecuados, personas que hubieran completado o hubieran ejercido alguna carrera u ocupación profesional. En cuanto al sexo, se eligieron hombres y mujeres en una distribución más o menos proporcional del 50%; y las tres generaciones previstas en la investigación fueron representadas, en proporción equivalente, por personas cuya edad oscilaba entre los 20 y los 65 años.

Los informantes de las cien primeras cintas fueron todos, sin excepción, oriundos de La Habana. Las demás cintas —300 horas— contienen un porcentaje mínimo —del 5% al 10%— de

¹ Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. Vol. I: Fonética y fonología. Madrid, PILEI-CSIC, 1973.

informantes procedentes de otras regiones de Cuba, así como de otros niveles socioeconómicos; hicimos esto con el propósito de que el estudio tuviera más valor y flexibilidad para un futuro análisis comparativo, tanto geográfico como sociolingüístico.

Se hicieron encuestas de cuatro clases: grabación "secreta" de diálogos espontáneos (10%); diálogos libres entre dos informantes (40%); diálogos dirigidos por el investigador, con uno o dos informantes (40%); elocuciones en situaciones formales durante conferencias, clases, discursos, etc. (10%).

Transcripción y análisis

Se seleccionaron cien cintas para el análisis fonológico, basándose tanto en la calidad técnica de la grabación, la fidelidad electrónica, la riqueza de su información léxica, la claridad de las variantes fonéticas, cuanto en consideraciones relevantes a los criterios de la preselección.

De estas cien cintas, se escogieron sesenta entrevistas, y de cada una de ellas se regrabó una sección preseleccionada de tres minutos seguidos, que sirvieran para el análisis detallado. Se hicieron transcripciones fonéticas de estos trozos, y se preparó un informe de la situación general, que fue presentado al Director del proyecto. Posteriormente los autores de este artículo nos dedicamos a preparar este informe fonológico preliminar. Juntos hemos escuchado las cintas, revisado y corregido las transcripciones, y preparado el análisis fonológico de la parte segmental que se ofrece a continuación. De esas mismas cien primeras cintas hemos escogido los trozos que mejor se prestaran para el análisis suprasegmental. Juntos, hemos pasado largas horas escuchando los distintos patrones entonacionales, haciendo las debidas transcripciones suprasegmentales, y formulando el análisis subsiguiente.

II. LO SEGMENTAL

VOCALES

En términos generales y conforme al cuadro lingüístico de la zona del Caribe, el habla de La Habana se caracteriza por un

vocalismo muy fuerte al lado de un consonantismo extremadamente débil. O sea que las vocales de este dialecto son relativamente estables y demuestran poca tendencia hacia el debilitamiento, ensordecimiento, pérdida o reducción en cantidad, mientras que las consonantes tienden a ser sumamente débiles en cuanto a la tensión muscular con que se articulan, y propenden a desaparecer, o a aspirarse, o a neutralizarse con gran facilidad².

Únicamente en posición final absoluta parecen debilitarse notablemente las vocales habaneras, pero el fenómeno no es general y se produce, sobre todo, en el habla muy rápida y familiar. El fenómeno se limita a las vocales /e, o/, y se caracteriza acústicamente por el ensordecimiento de la vocal, la cual se hace, entonces, más o menos inaudible, según el grado de ensordecimiento: *campesin[s]*, *mexican[s]*.

Al igual de lo que ocurre en otros muchos dialectos, las vocales tienden —en términos muy generales, por cierto— a abrirse algo en sílaba trabada y a cerrarse algo en sílaba libre, sin relación, en ambos casos, con el timbre de la consonante que sigue. Dos excepciones pueden mencionarse en el caso de /e/ final de sílaba, y una en el caso de /o/ en la misma posición. Las dos se cierran regularmente ante la nasal velar [ŋ] (*tambi[ɛŋ]*, *[ɛŋ]*, *s[ɔŋ]*, *raz[ɔŋ]*), pero sólo /e/ demuestra alguna regularidad en su tendencia a abrirse ante una /s/ aspirada o desaparecida, y por consiguiente produce un contraste fonológico entre —por ejemplo— las formas verbales de la segunda y la tercera persona del singular: [no βɛ] (*no ves*), frente a [no βe] (*no ve*). No parece haber ninguna indicación clara y sistemática de que exista situación análoga con /o/, la cual —si efectivamente existiera— produciría un contraste fonológico entre sustantivos en singular y en plural (*libro/libros*); tampoco existe, realmente, en el caso de /a/, de modo que no se ha producido ninguna sistematización en la palatalización o velarización de la vocal que podría haber originado un contraste entre *vas/va* y *cama/camas*.

² Con *aspiración* nos referimos a las fricativas glotales (laríngeas) que resultan, por una parte, del fonema /s/ (*e[h]te*, *mi[h]mo*, *ma[h] allá*) y, por otra, del fonema /x/ (*por e[h]emplo*, *traba[h]o*).

La /e/ demostró una tendencia regularísima a abrirse en contacto (tanto anterior como posterior) con la vibrante múltiple /r̄/: [r̄e]gular, ent[ē]r̄ábamos. La tendencia es muy atenuada e irregular en el caso de /o/, y es casi imperceptible con /i,u/.³

Los demás fonemas vocálicos /i,u,a/ no muestran ninguna sistematización distributiva que permitiera diferenciar este dialecto de otros, con la sola excepción de la abertura ocasional de /i/ en [ē] ante nasal palatal /ɲ/: [pēɲa] (*piña*), [domɛ̄ŋgo] (*domingo*).³

En resumen, se trata de un dialecto que presenta un sistema de cinco vocales con la posibilidad de un contraste morfofonémico adicional para señalar diferencias no léxicas, sino gramaticales, del tipo ejemplificado arriba (*ve/ves, triste/tristes*, etc.).

Los hiatos de vocales iguales, tanto internos como los que se forman en la fonética sintáctica, se deshacen sistemáticamente mediante la reducción de dos o tres vocales iguales a una sola vocal (*¿tú ibas a la playa?* > [íbala..]; *Bueno, mi hijo* > [...m̄ho], etc.). En cambio los hiatos formados por vocales no iguales son rígidamente mantenidos (*peor, de habla inglesa*). La única excepción es una ligera tendencia a que la /a/ se debilite o desaparezca cuando va seguida por las vocales /e,o/, en especial en posición proclítica: *la enterrábamos* > [ªen..]; *cuando terminaba el trabajo* > [...bªel..]; *todavía está* > [toªª etá].

La fuerte nasalización vocálica se advierte, por un lado, ante la consonante nasal velar en posición final absoluta (*en el avión* > [...õŋ]; *bien* > [bjẽŋ]) y, por otro, en posición final de sílaba ante consonante nasal seguida de /s/: [ªntõse].⁴

³ Partiendo de impresiones puramente acústicas, no nos es posible determinar con seguridad si la realización fonética de esta vocal es, efectivamente, [ē] cerrada (como indicamos en la transcripción) o más bien una vocal central alta, muy cerrada. Desgraciadamente no hemos dispuesto del tiempo suficiente para someterla a un análisis espectrográfico.

⁴ En los dos casos citados, la /e/ se nasaliza con una frecuencia mucho mayor que la /o/.

CONSONANTES

Los sistemas hispánicos de pronunciación se caracterizan generalmente por un consonantismo débil, en el que sólo una pequeña parte de su inventario total de fonemas consonánticos puede aparecer en posición final de palabra, y en el que el número mayor del inventario total de sonidos se encuentra en el área de las fricativas. Los dialectos del Caribe —y La Habana, una vez más, no es excepción— se caracterizan, entre los sistemas fonológicos hispánicos, por la debilidad de la tensión muscular con que se articulan las consonantes, no sólo en posición final, sino también en posición intervocálica.

Oclusivas sordas /p t k/. Al igual que en los demás dialectos hispánicos, estas consonantes no aparecen nunca en posición final de palabra. Los contrastes existentes, en posición final de sílaba interior, entre estas oclusivas sordas y sus correspondientes sonoras /b d g/ suelen neutralizarse: *abto/apto, atmósfera/admósfera, acción/agción*, etc. Y, como sucede también en otras muchas hablas regionales, se neutralizan frecuentemente los contrastes existentes —en la misma posición final de sílaba— entre las propias oclusivas sordas: *se[k]tiembre, e[k]cétera, a[k]surdo*, etc.

Oclusivo-fricativas sonoras /b d g/. Las variantes fricativas de este grupo correlado de consonantes son tan débiles en posición intervocálica, que tienden a desaparecer completa o casi completamente: [to^ai^a] *todavía, la playa de los [b]iejos, [wáwa] guagua*, etc. Esto ocurre con más frecuencia —y con pérdida consonántica completa— en el caso de /d/, sobre todo en ciertos morfemas gramaticales, como *de: la playa [-]e Baracoa, Santa María [-]el Mar*, etc. Tan arraigado es el fenómeno, que sería rarísimo encontrar un habanero que no lo practicara regular o casi regularmente.

También se elimina con notable regularidad la /d/ final de palabra (*verdá, paré*, etc.), sin que tenga importancia alguna su posición en el grupo o en la oración.

La [v] labiodental no la encontramos casi nunca en este dialecto, inclusive en los pocos casos en que el informante había residido en Miami durante lapso mayor que el normal —de dos a ocho semanas— en nuestros informantes.

Fonema /s/. El tipo de articulación de /s/ predominante es la plana predorso-dentoalveolar. La convexa se oye sólo de vez en cuando, y la cóncava ápicoalveolar nunca.

a) Entre vocales la /s/ se mantiene rígidamente como sibilante y sistemáticamente sorda. En el caso de gente que emplee un *tempo* de habla rapidísimo, y en los contornos de otros sibilantes, la /s/ puede a veces sonorizarse parcialmente en [s̥]: e[s̥]e [s̥]ofrito.

b) En posición final de sílaba las realizaciones fonéticas del fonema suelen ser las siguientes: 1) fricativa laríngea sorda [h], si la consonante siguiente es sorda: e[h]pera, mientras[h] tanto, etc.; 2) fricativa laríngea sonora [h] ante consonante sonora: mi[h]mo, e[h] lo que más; 3) cero fonético, en los dos casos citados: todo[-] lo[-] día[-]; no[-] ponemo[-] de acuerdo; lo[-] kio[-]ko[-], etc. Sin hacer un estudio estadístico detallado, es difícil saber con certidumbre cuál de las dos soluciones (aspiración o [-]) sea la más general. Podríamos postular, sin embargo, que mientras más rápido sea el *tempo* del habla, más frecuente sería el uso de [-].

c) En posición final de palabra seguida de vocal (en el enlace de la fonética sintáctica), la sibilante está sistemáticamente ausente, y una vez más las posibles soluciones son la [h] sorda o el [-]: tú iba[-] a la playa; ma[h] allá, ma[-] o meno[-], etc.

d) En posición final absoluta, la sibilante [s] se une a los otros dos alófonos en una distribución libre y relativamente irregular. Aparentemente, la sibilante puede aparecer ante pausa, sea ésta accidental o incidental, en posición final absoluta, y a veces bajo énfasis. Los siguientes ejemplos ofrecen un buen cuadro del sistema: "tan di[h]tinto[-] uno[h] de otro[-]/tan di[-]tinto[s]"; "nosotro[-] fuimo[h] en octubre y lo[s]... ¡árbol[-]!"⁵

Fonema /x/. La realización de /x/ es como fricativa laríngea sorda [h], de tensión muscular bastante fuerte (traba[h]aba, los

⁵ Este uso parece coincidir con la noción de Sapir (cf. EDWARD SAPIR, "Sound patterns in language", *Language*, I, 2, 1925, pp. 37-51) de que la pausa ante el énfasis inclina al hablante a volver a la "norma" del fonema.

vie[h]os, etc.). Los casos en que se oye la velar sorda [x] son rarísimos y asistemáticos.⁸

*Fonema /č/. En el español de La Habana este fonema se realiza normalmente como consonante africada prepalatal sorda adelantada [č—]. La fricativa prepalatal sorda [š] aparece bastante a menudo: *ba[š]e, de no[š]e, mu[š]o, etc.* Sin embargo, la mayoría de los habaneros no usan la fricativa nunca, otros sólo esporádicamente, y algunos la emplean siempre.*

*Fonema /f/. Aparece siempre como fricativa labiodental sorda [f]: *lo[—] [f]ines de semana, [f]ría, pero [f]ría, etc.* No pudimos hallar ni un solo caso de bilabial [ɸ].*

*Fonema /y/. En posición intervocálica la palatal fricativa sonora [y] se mantiene sistemáticamente con tensión muscular relativamente fuerte, pero nunca se hace africada: *voy a ir, hasta allá, etc.**

La africada [j] aparece en posición inicial absoluta y tras /n,l/ ([j]o no sé, con [j]ave, etc.) regularmente en el habla de algunos, y nunca en la de otros. No aparecen nunca las variantes rehiladas, fricativa y africada [ž, z], etc.

*Vibrante /r/. Aparece con regularidad como vibrante alveolar sonora [r] entre vocales y en los grupos *tr, br, etc.*: *pu-die[r]a, ho[r]as, octu[br]e, re[gr]esamos, etc.* En este ambiente fonético, sólo rara y esporádicamente se debilita la consonante, llegando en algún caso a hacerse fricativa o a caer; esto ocurre únicamente en el habla muy rápida y en contados morfemas inacentuados y de uso muy frecuente: *para allá* [payá].*

En posición final, al neutralizarse el contraste /r/:[r̄]/, las variantes fonéticas cubren un espectro muy amplio, desde la articulación vibrante simple alveolar sonora [r] (*cerca*), a la fricativa alveolar sonora [r̄] (*conservaba*) y, con menor frecuencia, la vibrante múltiple [r̄] (*arriesga[r̄]me*) y la fricativa alargada sonora [r̄] (*viajar*).

⁸ El hecho de que [h] en este dialecto sea alófono de dos fonemas distintos (/s, x/) no es causa de problemas fonemáticos, dado que los dos fonemas no se encuentran en el mismo ambiente fonético: [x] aparece únicamente en posición inicial de sílaba, mientras que en esa posición /s/ aparece siempre como sibilante. Y en fonética sintáctica, en la cual [h] < /s/ llega a ser inicial de sílaba, la carga funcional (esto es, la frecuencia del contraste) es tan baja, que puede considerarse prácticamente inexistente.

En final de sílaba, posición en que la tensión muscular del hablante hispánico es débil al extremo, la variante que más se destaca es la fricativa sonora [ɣ], la cual es a veces tan relajada que casi desaparece ante ciertas consonantes (*pe[ɣ]dido*), y puede fácilmente asimilarse por completo a una lateral siguiente: [*eplikálle*] (explicarle).

La fricativa lateralizada sonora [lʳ], tan común en Puerto Rico, se oye en La Habana, por cierto, pero con frecuencia mucho menor, tanto en final de sílaba como final absoluta: y *mata[lʳ]me*, [pal'nóte] = *para el norte, el mismo colo[lʳ]*.

En posición final absoluta predomina la fricativa sonora [ɣ], aunque a menudo ensordecida [ɣ̃] (*teniendo que sali[ɣ̃], lo que hoy podemos conseguí[ɣ̃]*). En el habla de algunos hablantes adquiere resonancia nasal, si bien la posición lingual cóncava contra los alvéolos se mantiene con tensión algo débil, lo cual resulta en una articulación muy parecida a la nasal alveolar [ŋ].⁷ Aparece con más frecuencia en posición final absoluta (*vamos a i[ŋ], está mejo[ŋ]*), pero de vez en cuando ocurre también en posición final de sílaba: *ajusta[ŋ]me*. Dado que en este dialecto se neutraliza a menudo la oposición /l/:/r/, se oyen también ocasionalmente formas como *penú[ŋ]timo*.

Vibrante [r̄]. Entre vocales, la realización fonética de /r̄/ es una vibrante múltiple sonora [r̄], con un mínimo de tres vibraciones, de tensión muscular relativamente alta, y con ligera tendencia a ensordecirse. La siguiente elocución de uno de nuestros informantes ilustra las dos variantes: ...*almohadas, los ciga[r̄]os/todas las cosas cayeron a[r̄]iba de uno...*

En posición inicial, sufre un relajamiento considerable —hasta convertirse en vibrante simple [r] en algunos idiolectos—, y es a veces ensordecida [r̄]: *por lo [r̄]egular, demasiado [r̄]ápido, [r̄]ueda*.

⁷ HUMBERTO LÓPEZ-MORALES ("Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba", *AdL*, V, 1965, pp. 183-190) se refiere a esta articulación como una aspiración nasalizada, y afirma que Henríquez Ureña ya "había advertido algo de este fenómeno, que describió como un sonido nasal alveolar precedido por una aspiración sorda" (p. 189). Nosotros no pudimos distinguir ensordecimiento alguno de esta articulación en nuestros informantes.

No encontramos ni un solo caso de articulación asibilada en el habla de ninguno de nuestros informantes.

Lateral /l/. El único aspecto de este fonema que merece mención especial es la neutralización del contraste /l/:/r/, ya tratada en el apartado anterior.

Nasal /n/. Notable en el comportamiento de las consonantes nasales es la regularidad con que funcionan en este dialecto, en posición final. La nasal es invariablemente velar [ŋ] en las siguientes posiciones: 1) final absoluta; 2) ante cualquier pausa; y 3) final de palabra seguida de vocal: *cocina muy bie[ŋ]; el huevo con jamó[ŋ]; entonces e[ŋ]... Oriente...; u[ŋ] árbol; también[ŋ] ese viaje, etc.*

Al igual de lo que ocurre en todo dialecto hispánico, las oposiciones que se establecen entre los fonemas nasales /m, n, ñ/ en posición inicial de sílaba, son neutralizadas en final de sílaba. Y asimismo, como todos los demás dialectos, la consonante nasal se asimila regularmente al punto de articulación de la consonante que sigue, lo que produce seis alófonos nasales de importancia: bilabial [m], labiodental [m̃], dental [ñ], alveolar [n], palatal [ɲ] y velar [ŋ]. Ejemplos: *un buen plato; en fin; también tienen; la población latina; era un llanto; con comida.* A veces, la consonante nasal se pierde ante [s], dejando rasgos de su nasalidad en la nasalización de la vocal anterior: *ent[õ]ces.* Una oración dicha por un habanero típico ejemplifica el sistema nasal en acción: *Ent[õ]ces, e[n] avió[ŋ]... o e[n] tré[ŋ]... me gustaría ir e[n] tré[n] también[ŋ].*

III. LO SUPRASEGMENTAL

Sección A.

Se llama suprasegmental "todo rasgo de la voz que acompañe a las vocales y a las consonantes (los segmentos) y que, en cierto modo, se sobreponga a ellas".⁸ Tales rasgos abarcan elementos melódicos —el tono— o rítmicos —el acento y la canti-

⁸ Cf. JOSEPH H. MATLUCK, "Entonación hispánica", *AdL*, V (1965), p. 6.

dad— o, por fin, demarcativos —terminación y transición. Esta última se reparte en abierta y final.

En el habla española por lo general, y en la de La Habana en particular, hay tres tonos fonológicos: el más grave se marca por el número /1/. Es el tono típico de la última sílaba, acentuada o no, de la afirmación simple. Es también el tono de la sílaba inacentuada inicial de grupo declarativo.

El tono /2/ es intermedio, más alto que el /1/ precedente, más grave que el /3/ siguiente. En este tono /2/ se pronuncian sílabas acentuadas no finales, y otras intermedias por definición.

El tono /3/ está reservado para indicar sílabas fuertes o enfáticas, en posición final o no, de ciertos grupos fónicos.

Hay que notar que el tono, como elemento de la entonación, difiere del que se usa en música: los tres tonos de la palabra están separados por intervalos relativos, mientras que las notas de la octava musical se colocan a distancias matemáticamente definidas.

La intensidad de una sílaba en comparación con sus vecinas es el elemento principal del ritmo: *limite*, acentuado en la primera sílaba, está en contraste funcional con *limite*, y con (yo) *limité*. En cada palabra hay una sílaba acentuada o fuerte, primera, segunda o tercera, y dos inacentuadas o débiles. Por lo general, las palabras monosilábicas son fuertes, pero hay unos pocos enclíticos que no llevan acento, como el artículo definido, las preposiciones y las conjunciones. En acento, tanto enfático como normal, está marcado, a veces, por cantidad alargada, rasgo más bien fonético que fonológico.

Al final de un grupo fónico se hace una transición, sea del habla al silencio, sea de un grupo a otro. En ambos casos, hay una señal significativa, caracterizada por un cambio de nivel o por un movimiento melódico al terminar el grupo —la "terminación"— indicada en nuestro sistema por flechas: descendente /↓/, ascendente /↑/, y suspensiva /→/.⁹

Con tres números para indicar los tonos —o, mejor dicho, los niveles melódico— y tres flechas que señalan terminaciones, todos con valor fonemático, se expresan fórmulas suprasegmen-

⁹ Cf. MATLUCK, "Entonación", p. 7.

tales que corresponden a morfemas de entonación. Para cualquier grupo fónico del español, lo esencial es marcar, con tono específico, las cuatro sílabas que tienen valor significativo: la primera y la última sílaba fuertes, y también la primera y la última del grupo fónico. Por ejemplo: /¹Antiguaménte² no había tódo lo que hóy podemos conseguir¹¹↓/. La primera sílaba del grupo, *an-*, es débil; la primera fuerte es *-ti-*; otras fuertes y débiles siguen pronunciadas en el tono "normal" /2/, hasta la última del grupo, que es también la última fuerte. El tono baja hasta el nivel /1/ en esta última sílaba, y la terminación es descendente /↓/. La fórmula generalizada es entonces / (1 2) 1 1 ↓ /, esquema que corresponde al morfema de entonación {afirmación simple (final)}. Añadimos el término "final", porque hemos encontrado unos cuantos ejemplos de esquemas que representan una variante del mismo, es decir una {afirmación simple, no final}; lo que se nota a propósito de la {afirmación simple} se aplica también a la {pregunta pronominal simple}, que tiene la misma forma superficial, pero significado distinto. Esos dos morfemas parecidos son análogos a lexemas homófonos: semejanza de forma fónica, pero diferencia de contenido semántico.

Bien sabido es que un morfema cualquiera, y sobre todo un morfema gramatical, puede manifestarse en formas variadas. Son las variantes morfológicas las que forman parte del mismo morfema con tal que, en primer lugar, expresen el mismo significado; en segundo, que estén en distribución complementaria; y, en tercero, que tengan expresiones fónicas distintas.

Para terminar, en modo de resumen, esta descripción breve del sistema de notación de los morfemas suprasegmentales, los cuatro números registrados entre las barras diagonales // representan los tonos de las sílabas principales: los dos primeros marcan las sílabas primera de grupo y primera acentuada. Se incluyen entre paréntesis para indicar que no se presentan siempre en todo tipo de grupo fónico, pero llenan sin embargo una función generalizada. Lo esencial del esquema entonacional consiste en un mínimo de los dos últimos tonos indicados, y la terminación en forma de flecha. Así se explica en

detalle la fórmula de la {afirmación simple, final} p. ej. / (1 2) 1 1 ↓ /. Nótese que la parte del grupo fónico que sigue a la primera sílaba fuerte puede extenderse bastante, antes de llegar a las últimas sílabas y la flecha final.

Sección B

Para conveniencia del lector, reproducimos a continuación las páginas 72 a 75 del *Questionario* del Proyecto, en las cuales se encuentran los "patrones" —o esquemas— de entonación, que sirven de guía para las investigaciones en el campo de lo supra-segmental bajo la cifra 1.3.7: Movimiento del grupo fónico (movimiento melódico de la voz).

1.3.4. *Campo de entonación.*

El intervalo musical entre los tonos más agudos y los más graves.

1.3.5. *Tono normal* (altura media de la voz).

Alto, medio, bajo.

1.3.6. *Extensión del grupo fónico.*

1. Grupos: cortos o largos.
2. Pausas: frecuentes o infrecuentes.

1.3.7. *Movimiento del grupo fónico* (movimiento melódico de la voz): "Patrones" o esquemas de entonación.

1.3.7.1. / (1 2) 1 1 ↓ /.

1. *Afirmación simple:*
 - 1) está contento.
 - 2) nó lo sabe Carlos.
2. *Pregunta pronominal simple:*

- 1) ¿Por qué no me lo dices?
- 2) ¿Adónde lo mandas?

1.3.7.2. / (1 2) 2 2 ↑ /.

1. *Pregunta absoluta (tipo sí o no):*
 - 1) ¿Está contento?
 - 2) ¿No había llegado el señor Andrés?
 - 3) ¿Fuiste anoche al cine?
2. *Pregunta con matiz de impaciencia, petulancia o fastidio:*
 - 1) ¿Por qué no me lo dices?
 - 2) ¿Adónde lo mandas?

1.3.7.3. / (1 2) 3 1 ↓ /.

1. *Afirmación enfática o contrastante:*
 - 1) *Está contento.*
 - 2) ¿Diez centavos? No, son diez pesos.
2. *Pregunta enfática con cambio de lugar sintáctico del énfasis:*
 - 1) ¿Por qué no me lo dices?
 - 2) ¿Adónde lo mandas?
3. *Pregunta reiterativa (tipo eco):*
 - 1) ¿Qué si está contento?
 - 2) ¿Qué por qué no me lo dices?

1.3.7.4. / (1 2) 3 1 → /.

Pregunta relativa (tipo sí o tipo no):

1. *Tipo "sí" (anticipada la respuesta afirmativa):*
 - 1) ¿Está contento?
 - 2) ¿Camina mucho?
 - 3) ¿Fuiste anoche al cine?
2. *Tipo "no" (anticipada la respuesta negativa):*
 - 1) ¿No tiene la maléta?
 - 2) ¿No vienen en barco?

1.3.7.5. / (1 2) 1 1 → (1 2) 2 2 ↑ /.

Pregunta confirmativa:

- 1) Viénen mañana ¿verdad?
- 2) Tráes dinero ¿no?
- 3) María es muy lista ¿no és verdad?

1.3.7.6. / (2 3) 2 1 ↓ /.

1. *Afirmación apelativa:*

"¡Pero fijate como báilal".

2. *Pregunta con matiz de sorpresa, inoportunidad o interés especial:*

- 1) ¿Y cuándo se lo llevaron? (sorpresa o inoportunidad).
- 2) ¿Por qué moléostas? (inoportunidad).

1.3.7.7. / (2 3) 1 1 ↓ /.

Pregunta con matiz de molestia o fastidio:

"¿Por qué moléostas?".

1.3.7.8. / (2 3) 1 1 ↑ /.

Pregunta con matiz de conyaciamento:

- 1) ¿Por qué no viénes?
- 2) ¿Vás al céntro?

1.3.7.9. / (1 2) 3 3 → /.

Grupo suspensivo mayor (señalando el fin de la prótasis):

- 1) *Yá son las ocho y nó llégan.*
- 2) *Los mucháchos de María fuéron a la escuela donde va a recogerlos élla.*
- 3) *Si lo véo mañana, se lo vóy a decír.*

1.3.7.10. / (1 2) 2 2 → /.

En este esquema el fonema de la terminación suspensiva (/→/) incluirá sus tres variantes fonéticas semidescendente [⊥], semiascendente [↑] y suspensiva [-→].

Grupo suspensivo menor: (los demás grupos suspensivos):

1.3.7.10.1. *Grupo complementado:* generalmente [-→] o [⊥]:

"Roberto Rodríguez, buen amigo mío, viene a visitarnos mañana".

1.3.7.10.2. *Grupo complementario:* generalmente [-→] o [↑]:

"Roberto Rodríguez, buen amigo mío, viene a visitarnos mañana para mostrarnos su auto nuevo".

1.3.7.10.3. *Primer término de la subordinación:* generalmente [⊥]:

"Si lo veo mañana y no me dice nada, se lo daré a otro"

1.3.7.10.4. *Enumeración:* generalmente [⊥]: Este esquema se da:1.3.7.10.4.1. En todos los términos de la *enumeración incompleta, final de frase:*

"Se entregó al enemigo, triste, cansado, vencido, deshecho".

1.3.7.10.4.2. En todos los términos excepto el último, en la *enumeración no final:*

"Triste, cansado, vencido y deshecho, se entregó al enemigo".

1.3.7.10.4.3. En todos los términos anteriores al penúltimo en la *enumeración completa, final de frase*:

"Se entregó al enemigo, *triste, cansado, vencido y deshécho*".

1.3.7.11. / (1 2) 3 3 ↑ /.

Pregunta reiterativa intensificada:

- 1) ¿Cómo dice que se llama?
- 2) ¿Que si están decididos? Claro que sí.

1.3.7.12. / (1 1) 2 2 ↑ (2 1) 1 1 ↓ /.

Pregunta alternativa (de selección):

- 1) ¿Se vá mañana, o pasado mañana?
- 2) ¿Empezó a las seis, o a las siete?

1.3.7.13. / (1 2) 2 2 → (1 2) 1 1 ↓ /.

Afirmación deliberada:

- 1) Es estudiante → de primer año.
- 2) La casa de Pedro → es muy grande.

1.3.7.14. / ... → (1 1) 1 1 ↓ /.

Aposición final:

- 1) Lo siento, *señor Rodríguez*.
- 2) Buenas tardes, *señora*.
- 3) Muy bien, *gracias*.

1.3.7.15. / (1 2) 2 1 ↓ /.

Saludos y fórmulas de cortesía:

1.3.7.15.1. *Sin matiz especial:*

- 1) Bué nos días.

2) Hásta mañana.

3) ¿Qué tál?

1.3.7.15.2. *Matizados* (frialdad, brusquedad, indiferencia, sequedad, insolencia, sarcasmo, ironía, etc.), combinados en un solo grupo con la aposición final:

1) Lo síento, señor Rodríguez.

2) Buénas tárdes, señora.

3) Múy bién, grácias.

1.3.7.16. *Variantes fonéticas.*

Con cualquier esquema de entonación ¿*existen variantes fonéticas?* (eso es, algún cambio de tono, intensidad o transición final que *no* traiga como resultado un cambio de significación gramatical, emocional o de matiz especial).

1.3.7.17. *Cuerpo de la unidad melódica.*

¿Tiende a mantenerse fijo en el tono /2/ fonológico?

¿O tiende a variar alrededor del tono /2/?

Si varía, ¿de qué forma?

¿Hay sistema?

1.3.7.18. *Esquemas adicionales.*

Habría que añadir a la lista de esquemas aquí señalados cualquier otro esquema que parezca pertenecer al sistema de entonación del habla de la región estudiada.

Sección C.

En la lista anterior, la cifra común es 1.3.7. A esta fórmula siguen todos los esquemas entonacionales. Por esa razón, se in-

dicarán todos por números consecutivos, sin repetir la cifra común;

- .1.1 Afirmación simple
- .1.2 Pregunta pronominal simple.

Cada una de ellas está representada por / (1 2) 1 1 ↓ /. Esta entonación se encuentra efectivamente en el caso de una pausa del tipo que va indicada en la lengua escrita por un punto final. Por eso añadimos el adjetivo "final".

Además, en los textos analizados, se encuentran frecuentes ejemplos de otra variante, / (1 2) 1 1 → / a la cual asignamos el número (1.3.7).1.3.¹⁰

No todos los esquemas del elenco del *Cuestionario* se hallan representados en los materiales estudiados. Específicamente no ocurren los números .6, .7, .8, .11, .15. Debajo del .16 ("Variantes fonéticas") se podrían añadir unos esquemas más, pero se podrían colocar muy bien en el .18 ("Esquemas adicionales").

Entre los esquemas que sí se presentan, unos son más frecuentes que otros. Así, hay muchos ejemplos del primer tipo (1.3.7) .1.1 y .1.2, y además del .1.3 ya señalado. Del número .2.1 se encuentran bastantes, pero ninguno del ".2.2, Pregunta con matiz de impaciencia", por razones evidentes, dadas las circunstancias en que se hicieron las grabaciones.

A los muchos ejemplos de .3.1, .3.2 y .3.3, añadimos un .3.11, Afirmación enfática, no final / (1 2) 3 1 → /; y .3.33, Pregunta reiterativa (tipo eco) / (1 2) 3 3 → / (véase a continuación en la p. 26 de la sección D.)

.4.1, Pregunta relativa (tipo *sí* —anticipada la respuesta afirmativa) se presenta con frecuencia, pero no hay ejemplo del .4.2 (tipo *no*). Esta observación no conduce a concluir que dicha entonación no se use en el habla de La Habana. Las particulares circunstancias de la encuesta ocasionaron, sin duda, su ausencia.

Por otro lado, falta la pregunta confirmativa del .5.1 "...verdad?" Este hecho puede tener cierta importancia en la descrip-

¹⁰ Una discusión más detallada de este esquema y de otras cuestiones importantes se hace a continuación, en la Sección D.

ción del dialecto estudiado, porque si se halla varias veces la Pregunta confirmativa equivalente "...¿no?" (.5.2) con el mismo esquema / (1 2) 2 2 ↑ /.

Los esquemas .9 ("suspensivo mayor") y .10 ("suspensivo menor"), con sus variantes, ocupan un sitio importante en este estudio (véase a continuación, en la p. 27 de la sección D).

Las entonaciones interrogativas están detalladamente comentadas juntas en la página 33 de la sección D.

Algunos ejemplos de la Afirmación deliberada (.13) se presentan, como es de esperarse, en las grabaciones de diálogos o conversaciones espontáneas.

Pocos son los casos del .14 Aposición final: "[calle] Infanta y ¿qué?, /chico^{1 1 ↓}./ "Quién te dijo a tí eso? /dice^{1 1 ↓}./

Bajo la rúbrica .17, cuerpo de la unidad melódica, se puede comentar que, en general, el conjunto de tonos fonéticos tiende a variar más alrededor del tono /2/ en el habla de las mujeres que en la de los hombres. Sin embargo, esas variaciones son menores que en el habla mexicana, y mayores que en el castellano de Madrid.

Juntamos en el .18, "Esquemas adicionales", aquellos que encontramos en los textos y que no figuran en el elenco del *Cuestionario*.

Sección D

En las observaciones siguientes tratamos asuntos que requieren explicación o ampliación, tales como: 1) variantes no finales correspondientes a esquemas finales, y casos parecidos; 2) el papel del esquema entonacional considerado como morfema más o menos autónomo y, por otro lado, como elemento constitutivo de estructuras sintácticas más extendidas; 3) fenómenos relacionados con el énfasis; 4) las particularidades que caracterizan lo que se puede llamar "catálogo" o "serie".

Adición de .13. / (1 2) 1 1 → /

El procedimiento fundamental de este estudio es el mismo que rige a los trabajos hechos anteriormente sobre este asunto: partiendo de los datos de entonación observados en

los informantes, se los clasifica y organiza en "patrones" o esquemas que adquieren valor morfemático. El morfema es una unidad de estructura lingüística caracterizado por una forma particular y una función o significado, sobre todo gramatical. En vista de eso, una unidad que tenga el mismo significado, pero otra forma, se reconoce como variante, o mejor dicho, como *alomorfo*. En efecto, es lo que pasa con la afirmación simple y la pregunta pronominal simple, que terminan la frase, pero que no son "finales": la forma cambiada del tonema es / (1 2) 1 1→/ o /...21→/, en vez de /...1 1↓/. El rasgo especial de esta variante es el hecho de que no va seguida de pausa final. Ejemplos:

1) /¿Qu²é tú crees preferible?/ [¿Qu²é plato?].¹¹

2) "...hay una película muy buena que también están poniendo en el cine... /¿c²ómo se llama?/.../¿c²ómo se llama el...?/.

Neutralización: /↓/ y /→/

Muchas veces ocurre que, al hablar espontáneamente, se llega al final de una declaración, y entonces, en un instante, se decide añadir algo más. La entonación del mismo trozo se cambia, de modo que la terminación /↓/ es reemplazada por /→/, lo que se realiza fonéticamente por [⊥] (semi-descenso), es decir, una variante de /→/. En este caso, el oyente se da cuenta de lo que hubiera sido la señal original, y la interpreta como descenso /↓/. Este fenómeno entonacional nos parece semejante a casos de neutralización en el nivel segmental, asunto tratado por A. Alonso y H. López-Morales, entre tantos.¹²

Sin embargo el mismo hecho crea problemas de transcripción: lo fonético representado por [⊥] es alófono de /→/ y no de /↓/, y entonces el lingüista tiene que escoger el signo que corresponda al dato fonético o a la intención del hablante. El caso siguiente es paralelo a éste.

¹¹ ¿Qué plato? es una "Pregunta pronominal", 1.2, con terminación final / (1 2) 1 1↓/.

¹² Cf. LÓPEZ-MORALES, "Neutralizaciones", pp. 188-190.

Como bien se sabe, la norma del sistema acentual del español es la palabra llana, con acento en la penúltima sílaba. Se puede averiguar que casi todos los ejemplos citados en el *Cuestionario* (cf. *supra*) terminan con palabra llana, de modo que el "tonema" abarca dos números que corresponden a los tonos respectivos de la última sílaba fuerte y la última (débil o postónica) del grupo, más una flecha para la "terminación". Por ejemplo: /...1 1↓/. Cuando un grupo fónico se termina con palabra aguda, no hay sílaba postónica, y por eso falta el último tono. En este caso se marca, en la transcripción fonológica, un tono que se postula con base en la "norma" llana. Los grupos que terminan en palabra esdrújula no ofrecen problema alguno.

En la animada conversación entre dos amigos que constituye la Entrevista 21, en un intervalo muy breve, se oye lo siguiente:

R. G. /...1 1↓/
...amigas. (Afirmación)

J. G. ^[1 3 1↓] ¿Amigas? (Pregunta reiterativa —eco—); y pocos minutos después:

R. G. ...en el Turf Club.

J. G. ^[1 3→] ¿El Turf Club?

Por consiguiente, estos ejemplos juntos, tanto éste, el [1 3→] de "Turf Club" cuanto aquél el [1 3 1↓], sobrepuesto a la palabra "¿Amigas?", se consideran como variantes del mismo esquema / (1 2) 3 1↓/, es decir, la Pregunta reiterativa (eco), que lleva el número .3.3. La forma fonética [13→] de "¿El Turf Club?" —aguda— se interpreta por analogía con [1 3 1↓] de "¿Amigas?" —llana— como variante del mismo esquema, .3.3. A éste añadimos la cifra .3.33 para designar la variante particular de "¿Amigas?" y de "¿El Turf Club?"

Adición de .3.11/ (1 2) 32→/ Afirmación enfática, no final.

Aquí, como en el caso de la afirmación simple, no final (.1.3), y en condiciones totalmente parecidas a ella, hay que reconocer una variante adicional del / (1 2) 3 1 ↓ /, Afirmación enfática... , marcada por la terminación /→/ en vez de la descendente / ↓ /, y también sustituyendo, para la última sílaba del grupo, el tono /1/ por el /2/, cuando el énfasis es particularmente fuerte. Esta variante pertenece, creemos, al tipo .3.1; por eso le damos la designación .3.11, en vez de una posible cifra *.3.4.

Enumeraciones.

Hay que notar que existe una diferencia entre los casos "no finales" mencionados arriba y los grupos "suspensivo mayor" (.9) y "suspensivo menor" (.10). Claro está que todos los modelos comprendidos en el .9 y el .10 son no-finales por definición. Sin embargo, su característica estructural radica en el hecho de que están siempre seguidos por otro grupo. Esto quiere decir que el morfema / (1 2) 2 2→/ (.10), por ejemplo, tiene variantes determinadas por factores sintácticos, de la misma manera en que las formas *bueno* y *buen* son variantes del lexema {bueno}, cuya distribución está sujeta a condiciones sintácticas.

El "suspensivo mayor" es un tipo relativamente estable. Más complejo es el conjunto del tipo suspensivo menor (.10) y, sobre todo, el de las enumeraciones (.10.4). Los textos estudiados para este informe manifiestan una regularidad notable en cuanto a las variantes de la terminación /→/. Éstas se realizan fonéticamente como semi-ascendente [↑], semi-descendente [↓], o suspensiva [→].

A veces, los datos fonéticos caracterizan mejor que los fonológicos¹³ el uso de tal o cual modelo. Es el caso de la enumeración. Ésta, en el habla de La Habana, tiene índole especial: Los tres tipos de numeración, cifrados .10.4.1, .10.4.2 y .10.4.3, y nombrados respectivamente a) incompleta final, b) no final, y c) completa final, se manifiestan fonéticamente de la misma manera:

¹³ La terminación /→/ del .10.4 es única, común a todos los términos de la enumeración, porque las variantes no se contrastan entre sí.

[..2↓] repetido una vez o más, seguido de [..2↑] y [..1↓].

En los ejemplos que siguen, todas esas terminaciones fonéticas se resumen en /→/. Este signo, menos específico, se justifica desde el punto de vista fonemático. A pesar de eso, creemos útil indicar a través de un esquema adicional las características fonéticas relevantes: .10.4.4, [↑], esta terminación se da en el último de enumeración no final, o penúltimo de enumeración final. Ejemplos:

1) /...¹primeramente² un sofrito^{2 2→} / de ajo^{1 2 2→} / cebolla^{1 2 2→} / ají^{1 2→} /
...^{1 2} puré de tomate^{2 2→} ... / y entonces el pollo doradito ya se
echa todo ... todo ese sofrito.^{1 1↓}/

En el ejemplo que acabamos de citar —una receta parcial para preparar el arroz con pollo— se presenta un caso especial de la enumeración incompleta, es decir, literalmente incompleta, no terminada. La señora J. C., después de mencionar unos cuantos elementos, llega al “puré de tomate”, se interrumpe, vacila, sin llegar nunca al último término que hubiera pronunciado con [..↑]. Será otro ejemplo del efecto perturbador de la vacilación o interrupción sobre la estructura larga del habla espontánea.

2) El segundo ejemplo de este fenómeno, relacionado con el esquema .10.4 es:

[Antiguamente no había todo lo que hoy podemos conseguir] /Pero al... tener tanta cantidad de cubanos Miami,^{2 2→} /
al _____ aumentar² la población latina^{3 2→} / parece que para
complacer los gustos latinos^{2 2→} / (13) /pues/ /todos esos productos
han llegado aquí/ qué/ hoy en día tenemos _____ / casi³
todo lo que teníamos en Cuba.^{1 1↓}/

Lo que pasa es que la señora no pronuncia el grupo que termina por “Miami” como suspensivo mayor (al final de la pró-

tasis), .9, sino que continúa, casi sin pausa, con "al..."; entonces viene la hesitación, buscando ella la palabra exacta para aclarar su idea. Por eso "Miami" se pronuncia con /-→/, y el grupo parentético que repite el sentido de la primera cláusula, repite también la entonación de ésta. En la palabra "latina", el tono sube al /β/ por el efecto del énfasis. Lo mismo se produce otra vez en la palabra "casi".

3) El tercer ejemplo de enumeración, entre muchos comunes y corrientes, es el siguiente:

¹ /Después se le ¹écha vino ²seco ² /el agua ² /el arroz/ ¹ /y un tinte ²
 que se llama Bijol en Cuba ³ /un colorante/ ² /para darle color ¹
 al arroz/ ¹ ↓

Vacilación.

Parece que hay dos tipos de hesitación, según que: a) se detenga el hablante, buscando la palabra precisa que exprese la idea, o b) se calle, porque ya no se sabe qué decir. En el primer caso, la pausa viene simplemente seguida de la palabra que se quería. En el segundo, después del silencio de la vacilación, se repiten las últimas palabras:

"Por eso _____ por eso en Oriente lo hacen con frijoles colorados". O, en cambio, lo que había dicho queda abandonado, sustituido por otra expresión:

"... después que está asado sobre _____ se acostumbra también echarlo sobre el lechón".

Otro tipo de enumeración que no figura en la lista del *Cuestionario* es el que se podría llamar "enumeración de semejantes":

R. C. [Bueno, mi hijo... no va a estar en la calle.]
² /vá de la casa a la ³máquina/ ² →
¹ /de la ²máquina al ³colegio/ ² →

¹ ² ³ 2→
/del colegio a la máquina/
¹ ² ¹ 1↓
/de la máquina a la casa./

Aquí tenemos tres grupos consecutivos, todos del mismo modelo (.10.4.2) y cada uno con énfasis en la última sílaba fuerte del grupo, lo que ocasiona la subida del tono al /3/, y finalmente el grupo de la "Afirmación simple". Hay que destacar el hecho de que no haya progresión alguna en la entonación; cada grupo repite exactamente la forma entonativa del precedente, salvo el último, que es final.

Hemos mencionado el morfema entonacional que forma parte de la estructura más larga, o sea la sintáctica. Hay ejemplos de una organización aún más amplia: la de la sintaxis del párrafo que abarca una enumeración. He aquí un texto representativo:

¹ ² ³ ¹ 1→
/Entonces, cuando salimos de la iglesia/
¹ ² ² 2→
/empezamos a caminar por una calle ancha/
¹ ²→ ¹ ²→
- caminar, a caminar
¹ ² ³ ² 1
/porque yo quería conocer todo/
³ ³ ³
tódo, tódo, todo
¹ ² ² 2→ ¹ ² ³→
/y no cojer un subway / ó cojer un tren/
¹ ² ¹ 1↓
/qué me parecía que me llevaba demasiado rápido./

Otro esquema que quisiéramos añadir al elenco publicado es el que llamamos "paréntesis vocativo", el cual tiene las características formales del suspensivo menor / (1 2) 2 2→ /, pero no el valor semántico ni funcional. Ejemplo:

(J. G., en conversación con su amigo R. Cartaya)

a) Bueno/¹ ² 2→/Cartaya/la verdad es que las películas han sido un monstruo.

b) Bueno/¹ ² 2→/Cartaya/nos vamos.

Como morfema, llena una función particular dentro del contexto sintáctico, no la de suspensión, sino la de vocativa parentética.

A propósito de grupos parentéticos, se nota que a veces consisten en trozos que repiten, por varias razones y con varios efectos, el contenido semántico y la forma de entonación. Ejemplo:

...empezamos a caminar
¹ / por ² una ² calle ² ^{2→} ancha /
¹ / (caminar, a ² caminar) /
¹ / porque yo ² quería ³ ^{3→} conocer ³ todo /
³ / (tôdo, tódo, ³ todo...) /

La única modificación notable es que en el paréntesis los tres *todo* son pronunciados en un *crescendo* de intensidad.

En el *Cuestionario*, bajo la rúbrica "Cantidad" (p. 71) se indica en el número 1.3.2.2.6: "Observar el alargamiento en relación con el grupo fónico".

En el habla de La Habana la sílaba acentuada no se alarga apreciablemente, pero sí hay dos situaciones en que la sílaba fuerte adquiere una cantidad aumentada. Primero, cuando uno va a dar una especie de catálogo o serie de palabras unidas por y u o, se observa esta peculiaridad en el uso de muchos —si no todos— los informantes. Es posiblemente un hábito del español general. Segundo, el alargamiento de la sílaba fuerte de una palabra considerada como importante, es una de las realizaciones del énfasis. Ejemplos de palabras en serie:

O. C. "...ciertos cultivos y ciertos productos"
 [kultí:bos] [prodú:ktos]

P. B. "...otros factores políticos y sociales..."
 [polí:tikos] [sosjá:les]

C. P. "...a hacer la cena, a cantar puntos guajiros,
 [sé:na] [ǵwahi-ro^h]

canciones..."

[kansjó·ne^h]

"Bueno pues, haciendo comidas, matando puercos y

[komi:ða^h]

[pwé·rko^h]

reunida la familia..."

[feüni·ða] [familja]

En series de esta clase, el primer elemento tiene la sílaba fuerte bastante larga, en el segundo la sílaba fuerte se alarga menos, y en el tercero, si hay, el alargamiento es casi inapreciable.

El fenómeno del alargamiento de la sílaba fuerte pertenece también al tema del énfasis. Por lo general, la sílaba fuerte de la palabra difiere de las demás por una intensidad mayor. En español el intervalo entre acentuada e inacentuada es pequeño. Para subrayar una palabra oralmente, sin hacer cambio sintáctico, se modifica la sílaba fuerte de la siguiente manera:

a) alargar la vocal; por ejemplo: "...por una calle ancha [á:nča]"

b) aumentar su intensidad. Varios ejemplos de este fenómeno están citados ya en las páginas anteriores.

c) subir su tono, típicamente del /2/ al /3/.¹⁴ Y entonces el

¹⁴ Cf. MATLUCK, "Entonación", p. 26, nota 40: "Una subida a [. . 3 3→] en la primera unidad sintáctica, resultado del habla muy lenta y esmerada, debería considerarse, en este caso, no un grupo suspensivo mayor, sino sólo una variante fonética del tonema del grupo suspensivo menor / . 2 2→/, debido principalmente a la artificialidad de la separación. El hecho de que no haya normalmente esta separación entre grupos tan cortos suele servir para quitarle al primero de ellos su sentido de grupo suspensivo mayor. La subida al /3/ en la *Pe* de *Pedro* tendría valor fonemático solamente en un patrón suspensivo especial, en el cual esa sílaba alcanzaría ese nivel por razón de un contraste (indicado éste a la vez por el contexto en que se encuentra). Por ejemplo, al comparar la casa de Pedro con la de Jorge, el tonema adquiriría todo un aspecto diferente, haciéndose / . 3 2→/ y dejando su efecto, además, sobre el grupo siguiente, que se cambiaría a /1 1 1 1↓/:

$\begin{matrix} 1 & 2 & & 3 & 2 & & 1 & 1 & 1 & 1 \\ /La & c\grave{a}sa & de & P\acute{e}dro & \rightarrow & es & muy & grande & \downarrow & / . \end{matrix}$

intervalo entre el tono de la acentuada y las inacentuadas que siguen se encuentra aumentado:

J. C. /"Y la ¹tapa ²esa de en medio del ^{3 3→}avión/se ^{1 1↓}levantó /
 O. G. "...crear^{1 2→ 1}/una ²nueva fuente de riquezas para esos
 países/al ^{2 2→ 1}poder.../exportar a los ^{2 2→ 1}Estados Unidos/lo
 que el ³cubano ^{2 1↓}pide /

Los acentos enfáticos caen en las palabras *Estados* y *cubano*, pero también en *pide*, que lleva el tono /2/ más bien que el /3/, que sería de esperarse según el "3.1 Afirmación enfática", por el efecto del énfasis en la palabra *cubano* que precede. Hay una especie de compensación. La nota citada anteriormente explica este mecanismo.

Interrogativos.

En todo estudio de la entonación se presta atención especial a la interrogación, por ser muy variada y de uso muy frecuente en la conversación. Durante los treinta minutos que dura una animada conversación entre dos viejos amigos, anotamos hasta 60 interrogativas. Los pormenores de su distribución ofrecen cierto interés por representar quizás las proporciones del uso general: Mas numerosas son las "preguntas absolutas", seguidas a corta distancia por las "preguntas pronominales"; después las "relativas" y las "confirmativas"; unas pocas "enfáticas", "deliberadas", y por fin una sola "alternativa".

Nos ha sido preciso añadir ciertos esquemas y variantes a los del *Cuestionario* del Proyecto. Esto no implica, de ningún modo, censura alguna para el *Cuestionario*. Sin embargo, en un campo tan vasto y complejo como el de la entonación, no es de sorprender que haya habido necesidad de ciertas adiciones. Además, nos parece que quedan por estudiar muchísimos problemas aún. A quien emprenda esta fascinante tarea le auguramos buen éxito, y le proporcionaríamos un pequeño consejo: que más valen cuatro oídos que dos.

ERNEST F. HADEN
 JOSEPH H. MATLUCK

The University of Texas
 Austin, Texas.

